

Let's delve more deeply into the thoughts, words and ritual actions of Mass



Greetings to each and every one of you. Peace to you. The grace of our Lord Jesus Christ be with you. The love of God strengthen you in the confidence of holy faith. May the Holy Spirit overshadow you and bring you to a moment of the brightness that the saints enjoy now and forever in glory.

St. Paul used to greet his readers with that kind of reminder of what their faith professes. He would begin all his letters acknowledging that grace and peace and faith in God and the glory to which our Baptism opens the way are among the very first things that we should always remember.

Those of us who learned the doctrines of our Catholic faith through the question-and-answer, rote method of memorizing a formula will recall that: "Baptism is a sacrament that cleanses us from Original Sin, makes us Christians, children of God and heirs of heaven."

Like all formulas, written words are valuable only if

they transmit accurate truth, are accessible to the human mind and serve as a guide to deeper understanding through experience. They must be clear enough to enable the inquiring mind to ask questions in order to delve more deeply into what is written or, in this case, memorized.

St. Paul wrote the words of greeting that would remind his readers of this. With a response to their questions, or a re-direction to the right way if they had gone off in the wrong direction, he would bring them back to the original teaching of Jesus and the apostles. He would explain what that teaching meant, how to put it into practice and then how to go on from there with more accuracy in thought, word and deed.

This past summer, the mission church of St. Mary in Canaan

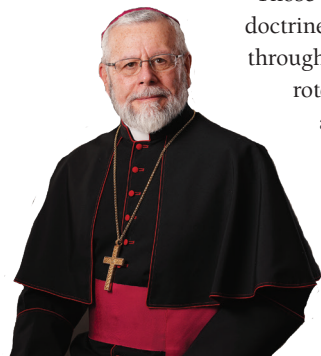
needed a substitute priest for Sunday Mass, and I volunteered. I'd leave Manchester on Sunday morning at 8 and get to St. Mary's at about 9:30. After hearing confessions, Mass began at 10 as usual. This assignment as a "temp" lasted most of the summer.

During that time, I, as the bishop of the diocese and, as the documents of the Church state, "the chief liturgist of his diocese," was able to share with the congregation the Catholic Church's doctrines about the Mass. This includes the actions, the words and the realities which bring us from doctrine (teachings) to dogma (truths revealed by God for the saving of our souls and bodies for eternal life).

The Sunday Scriptures led the way, frankly. Through a spirited and energetic homily, it was so clear that the Liturgy of the Word (the Bible readings) and the Liturgy of the Eucharist (the rites of preparation through Holy Communion) point unfailingly to "Peace," "The Grace of Our Lord Jesus Christ," "The love of God," "Confidence through a holy faith," "A moment of the brightness that the saints enjoy forever in heaven."

So I plan to use the *Bishop's Message* to follow the example of St. Paul. In installments, I will remind, re-direct where necessary, and share the teaching of the Church. Inquiring minds can find out what experts seem to keep to themselves, thinking, "Well, it's common knowledge." Well, it isn't common knowledge! Let's delve more deeply into what is happening at Mass in thought, word and ritual actions.

The Mass is the true and authentic form of Roman Catholic worship. It is the greatest gift of Jesus Christ to us here on earth. Through his sacrifice, we find the true path of the saints to the glory of God forever in heaven. ■



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

Profundicemos más en los pensamientos, palabras y acciones rituales de la Misa

Saludos a cada uno de ustedes. La paz sea consigo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes. El amor de Dios los fortalece en la confianza de la santa fe. Que el Espíritu Santo los cubra con su sombra y los lleve a un momento del resplandor que los santos disfrutaban ahora y siempre en la gloria.

San Pablo solía saludar a sus lectores con esa especie de recordatorio de lo que profesa su fe. Comenzaría todas sus cartas reconociendo que la gracia, paz y fe en Dios, así como la gloria a la que nuestro bautismo nos abre el camino, se encuentran entre las primeras cosas que debemos recordar siempre.

Quienes aprendieron las doctrinas de nuestra fe católica a través del método de preguntas y respuestas, o el aprendizaje Rote, de la memorización de una fórmula, recordarán que: “El bautismo es un sacramento que nos limpia del pecado original, nos hace cristianos, hijos de Dios y herederos del cielo”.

Como todas las fórmulas, las palabras escritas son valiosas solo si transmiten una verdad precisa, son accesibles a la mente humana y sirven como guía para una comprensión más profunda a través de la experiencia. Deben ser lo suficientemente claras para permitir que la mente inquisitiva haga preguntas con el fin de profundizar en lo que está escrito o, en este caso, memorizado.

San Pablo escribió las palabras de saludo que recordarían esto a sus lectores. Con una respuesta a sus preguntas o una redirección al camino correcto, los traería de vuelta a la enseñanza original de Jesús y los Apóstoles, si hubieran ido en la dirección equivocada. Explicaría lo que significaba esa enseñanza, cómo ponerla en práctica y, a partir de ahí, cómo seguir adelante con más precisión en pensamiento, palabra y obra.

El verano pasado, la iglesia misionera de St. Mary, en Canaan, Nuevo Hampshire, necesitaba un sacerdote sustituto para la Misa dominical, y me ofrecí como voluntario. Salía de Manchester el domingo por la mañana a las ocho y llegaba a St. Mary alrededor de las 9:30. Después de escuchar las Confesiones, la Misa comenzó a las diez como de costumbre. Esta asignación como “temporal” duró la mayor parte del verano.

Durante ese tiempo, yo, como obispo de la diócesis y, como lo establecen los documentos de la Iglesia, “principal liturgista de su diócesis”, pude compartir con la congregación las doctrinas de la Iglesia Católica sobre la Misa. Esto incluye las acciones, palabras y realidades que nos llevan de la doctrina (enseñanzas) al dogma (verdades reveladas por Dios para la salvación de nuestras almas y cuerpos para la vida eterna).

Las Escrituras dominicales marcaron el camino, francamente. A través de una homilía animada y enérgica, quedó tan claro que la Liturgia de la Palabra (las lecturas de la Biblia) y la Liturgia de la Eucaristía (los ritos de preparación a través de la Sagrada Comunión) apuntan indefectiblemente a la “Paz”, “La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo”, “El amor de Dios”, “La confianza a través de una fe santa” y a “Un momento del resplandor que los santos disfrutaban para siempre en el cielo”.

Así que planeo usar El Mensaje del Obispo para seguir el ejemplo de San Pablo. Por entregas, recordaré y redirigiré donde sea necesario, asimismo, compartiré la enseñanza de la Iglesia. Las mentes inquisitivas pueden descubrir lo que los expertos parecen guardarse para sí mismos, pensando: “Bueno, es de conocimiento común”. Bueno, ¡no es de conocimiento común! Profundicemos en lo que sucede en la Misa, en pensamiento, palabra y acciones rituales.

La Misa es la forma verdadera y auténtica del culto católico romano. Es el regalo más grande de Jesucristo para nosotros aquí en la tierra. A través de su sacrificio, encontramos el verdadero camino de los santos a la gloria de Dios para siempre en el cielo. ■